

De Courcelles rastrea en Lorca, Gades y Saura el origen de la tragedia española

SERGI DORIA

BARCELONA. La obra de Dominique de Courcelles (París, 1953) bascula entre la ataraxia y el fulgor de la sangre. Después de su iniciático «Viaje de hierba y delluvia», delicado relato que conecta con el Rilke del «Libro de peregrinaciones», publica ahora «De soplo y de espejo» (Alpha Decay), un estudio sobre «Bodas de sangre, la tragedia de García Lorca, y su reflejo en la danza de Antonio Gades y el cine de Carlos Saura».

Filósofa e investigadora del Centre Nacional de la Recherche Scientifique y la cátedra Marcel Bataillon en México, De Courcelles es una autoridad en la historia de las religiones y la iconografía religiosa. La lectura de «Bodas de sangre» y su traslación por Gades y Saura a los límites del arte y la vida real supone para la pensadora francesa «la duplicidad de la realidad, vida y muerte, amor y odio». Una elección «primordial y trágica» que ha caracterizado la imagen tradicional de España. Curiosamente, apunta, «en la historia del teatro español, la 'comedia' es el género que más ha prevalecido, hasta el punto de que algunos críticos incluso han llegado a negar la existencia del género trágico en la literatura española».

El arte de lo inacabado

Como explicaron Lorca y Ortega, «la cultura andaluza y su 'duende' es la cultura europea más antigua y que ha conservado numerosos aspectos de la Antigüedad clásica y de la cultura griega». De la materia trágica lorquiana, De Courcelles transita a la danza de Gades: un maridaje del Mediterráneo, el flamenco y Dionisos como dios-toro ligado al origen de la tragedia y la fuerza del destino. Pocos años después de «Bodas de sangre», Lorca es detenido y fusilado en agosto del 36. El nombre de «flamenco», subraya De Courcelles, apela al cuchillo y el puñal que provoca con su incisión «la oscura raíz del grito» en la última escena de «Bodas de sangre» y que Gades visualizó en la danza. Saura filmó a los bailarines durante los ensayos: «Es el mismo carácter inacabado con que Lorca abordó una tragedia que relevó una y otra vez». En lo «inacabado» reside para Dominique De Courcelles el mérito del trío Lorca-Gades-Saura como alegoría de una existencia «de soplo y espejo, entre violencia cruel y belleza».

ARTE

Lluís Blanc revisa treinta años de escultura en el Espai Volart

La sede barcelonesa de la Fundación Vila Casas muestra obra reciente del artista, junto a una selección de piezas anteriores

ALEX MATARÓ

BARCELONA. El escultor Lluís Blanc atraviesa un período de abstinencia creativa ya que, por circunstancias personales, ha tenido que abandonar su taller. Al mal tiempo, buena cara. Mientras remedia la situación, ha inaugurado una exposición en el Espai Volart donde revisa la obra de los últimos treinta años, dedicados a esculpir y tallar. La sede barcelonesa de la Fundación Vila Casas muestra obra reciente de Blanc, junto con una selección de piezas de otras etapas con las que, después de unos inicios figurativos, se adentró en territorio de síntesis formal y de abstracción.

La obra de Blanc parece haber tendido, cada vez más, hacia la desaparición de la inter-

vención, ya que ha acabado por aceptar los accidentes de la piedra y ha construido obra a partir de ensamblajes. El artista detalla las cualidades táctiles y visuales.

Cuestión de detalle

Blanc insiste en que «cada vez creo más que la obra de arte es mucho más cuestión de azar que de perfección». Pero no debemos engañarnos: aunque el azar participa, en el resultado final hay un estudio atento del bloque buscando las cualidades expresivas y la composición. Nada está porque sí.

La selección de las piedras tampoco es nada casual. Hay que usar el mármol de Carrara sabiendo su significado cultural. Combinar esta piedra blanca con piedras locales u otros



Una obra de la muestra ABC

materiales es otra forma de relacionar la tradición y la inventiva con las raíces culturales.

Lluís Blanc

Hasta el 21 de abril
Espai Volart, c/ Ausiàs Marc, 22,
Tel. 93 481 79 85, Barcelona

Premios de Pintura y de Escultura de la Fundación

La exposición de Lluís Blanc confirma la puesta en marcha de la nueva temporada expositiva de la Fundación Vila Casas, iniciada el pasado febrero con las muestras de pinturas de Jordi Gispert en el Palau Solterra de Torroella de Montgrí y de Xita Fornt en Can Mario de Palafrugell. Es-

ta temporada coincide también con la convocatoria del IV Premio de Pintura y el II de Escultura, ambos de carácter bianual. A hora, en lugar de un primer premio y dos menciones, habrá un «Premio a la trayectoria», dotado con 24.000 Euros y un «Premio a la Promoción», con 12.000. Podrán presentar obras, entre el 1 y el 25 de abril, todos los artistas nacidos o residentes en Cataluña. Las obras seleccionadas se expondrán entre el 15 de junio y el 15 de septiembre.

Cuatro comienza la búsqueda del «Factor X» en Barcelona

MARTÍN ZARAGÜETA

BARCELONA. Un nuevo formato televisivo irrumpe en la escena audiovisual española para hallar a la nueva estrella del panorama musical. Alejándose de su predecesor (Operación Triunfo), «Factor X» parte de un claro objetivo: no sólo descubrir al nuevo talento español, sino encontrar a aquellos privilegiados que disponen del llamado factor X; «elemento que distingue a un cantante de un verdadero artista», según el creador, Simon Cowell.

Para seleccionar a los aspirantes, la cadena de televisión Cuatro prepara una serie de audiciones en las principales ciudades españolas (Barcelona, Madrid, Sevilla y Valencia), y Barcelona da mañana el pisto-

letazo de salida en el Palau de Congressos de Catalunya con los primeros castings, donde los asistentes tendrán cerca de un minuto para demostrar que poseen el factor X y poder ser seleccionados para la criba final (que llevará a cabo el jurado del concurso).

Según Leonardo Baltanás, director de programas de Cuatro, «Factor X» se distingue de «Operación Triunfo» en varios aspectos, como por ejemplo el hecho de no tratarse de un reality en sí mismo, ya que los concursantes no convivirán en una academia, aunque sí recibirán ayuda y consejo de los tres mentores (a la vez que miembros del jurado) del programa: Miqui Puig (ex-líder de Los Sencillos y Dj), Eva Pera-

les (representante de El Canto del Loco, entre otros) y Jorge Flo (director de Cadenas Musicales de Union Radio). El papel de los mentores no será adoctrinarlos o impartir clases a los concursantes, sino ayudarles a encontrar aquello que les llevará al estrellato, como ha asegurado Puig durante la presentación del programa, «no enseñaremos a cantar a nadie, sino a hallar el factor X».

Otro de los distintivos y bazas del programa es el límite de edad, o la ausencia de éste, ya que el concurso está abierto a candidatos entre los 16 y los 110 años. Además, los seleccionados se dividirán en tres categorías: solistas entre 16 y 24 años, solistas mayores de 24 años, y grupos vocales.

SOUL

Corinne Bailey Rae

Concierto de Corinne Bailey Rae.
Lugar: Espacio Movistar. Fecha:
28 de febrero de 2007.

Anestesia general

DAVID MORÁN

Es la antítesis de la diva del soul. Se intuye en cuanto sube al escenario y el foco ilumina esa cara de no haber roto un plato en su vida y queda claro cuando, tras una hora y poco buscándole las cosquillas a todas las conjugaciones de la música negra, el termómetro apenas cambia de graduación. Apocada, sin nervio y más cerca de la palidez monocromática de Dido y Norah Jones que del rabioso colorido de, pongamos, Erikah Badu, la británica Corinne Bailey Rae tiene las armas, pero aún no sabe cómo manejarlas.

Su voz, acaramelada combinación de ébano y terciopelo, le abrió las puertas de la industria discográfica y precipitó un aluvión de comparaciones que, bordeando siempre la exageración y ciñéndose a un ajustadísimo guión promocional, la emparentaban con grandes voces como la de Billie Holiday. La realidad, por desgracia y como casi siempre, apunta hacia otra dirección.

Precedida por el revuelo mediático que generó su debut homónimo y, sobre todo, por el abrumador éxito de la elástica y pegajosa «Put Your Records On», la de Leeds aterrizó en el Espacio Movistar arropada por una lujosa formación de apoyo y dispuesta a despejar la incógnita que suele acompañar a toda artista revelación. La incógnita, en efecto, se despejó, pero sólo para confirmar que, como decíamos antes, Corinne Bailey Rae no es una diva del soul, sino una suerte de cantante folk a la que el destino ha jugado una mala pasada.

No son pocos los momentos en los que su voz parece un accidente genético que la británica trata de corregir anestesiando las composiciones y durmiéndolas entre algodones instrumentales. La banda, con la sección rítmica y los vientos en su sitio, reproduce a la perfección la mecánica del soul, pero el repertorio destiñe y pide a gritos una inyección de vitalidad. Más sangre en las venas y menos amabilidad aséptica diluyéndose entre capas de sonido altamente radiofónico.

Y es que, se mire por donde se mire, lo de Corinne Bailey Rae no deja de ser el triunfo de una voz bonita al servicio de un cancionero excesivamente anodino. La voz es importante, sí, pero también lo son las canciones.